

# Tú vas a ser locutor por mis pantalones

**Bastó esa frase para que Ernesto Valdés Barceló, único Premio Nacional de Radio de Sancti Spíritus, concientizara que no podía ser otro su destino que el centenario medio de comunicación**

Texto y foto: Lisandra Gómez Guerra

El tiempo no ha mellado el amor, la entrega y la responsabilidad en su encuentro con el micrófono. Siempre es una sorpresa entre quienes lo descubren de frente. Ya suman 79 años y, en su voz, apenas hay un asomo de las huellas de los años.

“La locución es una profesión que hay que querer como una familia —define con una precisión que paraliza Ernesto Valdés Barceló, el radialista activo más experimentado de Sancti Spíritus—. No es querer ser popular o ganar dinero, sino que precisa ser parte intrínseca tuya. Si no se asume así, mejor que no se apueste por este medio de comunicación”.

Lo descubrió desde el primer día que puso un pie en octubre de 1962 para hacer suyo el equipo de ondas cortas que se encontraba en el mismo local de Radio Nacional, luego Radio Sancti Spíritus.

“Era amigo de Manolo Santana Padrón, quien era el técnico responsable de las transmisiones de la provincia de Las Villas. Gracias a él conseguí ese trabajo, donde fui descubriendo poco a poco a la radio por dentro”.

Bastaron dos años entre aquellos aparatos, capaces de trasladar hasta diferentes puntos de la ciudad del Yayabo la señal que nacía de la humilde emisora, para enrolarse en el colectivo de artistas, no como un ajeno sino como un seducido. De tanto ver y preguntar también, lo primero en domar fueron las grandes máquinas de cinta.

“Hubo necesidad de cambiar al personal de las transmisiones y en la reunión se percata de que me quedaba sin trabajo. Entonces, alguien comentó que tenía buena voz y mencionan que podía incursionar en la locución”.

Sin tiempo que perder, Arsenio Madrugal, entonces director de la emisora, anunció su estreno. El bautismo de fuego sería la última hora de transmisión, cerca de la medianoche.

“Cuando supe esa decisión me entró un miedo terrible. Se trataba de dar la hora y presentar música. Cada cierto tiempo le preguntaba al operador de sonidos cómo lo hacía y así pasó ese primer tiempo”.

Junto a él, además de los oídos de casi toda una ciudad, estaban los de su compañero de trabajo. Al otro día, la propuesta resultó comenzar desde las seis de la tarde, lo que significó una mayor complejidad.

“Menos el noticiero, programa que después de 60 años de trabajo sigo considerando el más importante, lo hice todo. Fue difícil dominar los nervios, que la voz no me delatará. El lenguaje radial hay que conocerlo, se precisa comunicar”.



**Valdés ostenta importantes reconocimientos en este medio, dentro de los que sobresale el Premio Nacional de Radio, que obtuvo en el año 2007.**

Inconforme como es hasta la médula, Ernesto Valdés Barceló, luego de aquellos sustos tomó una decisión: no sería locutor y con algún que otro argumento entró a la oficina del director.

“Arsenio era muy tenaz y cuando me escuchó solo me respondió: ‘No se te vuelva a ocurrir volver a decir eso. Tú vas a ser locutor por mis pantalones’. Después de eso no pude negarme”.

Se refugió en Pedro Andrés Nápoles, Armando Legón Toledo, José Vidarte y el propio Arsenio.

“En aquel momento no se conocía de técnicas de locución. Hoy se hace un *casting*, se seleccionan, se instruyen, se les imparten clases. Pero sin aquel colectivo realmente no hubiera podido llegar hasta hoy”.

Y la nostalgia le aflora en la fuerte voz que luego se hizo familiar en más de un acto importante de la entonces provincia de Las Villas, luego en Sancti Spíritus, y en tantos programas radiales.

Por eso hablar con Ernesto —como le dice su compañera de vida, Marina— es escudriñar en las raíces de la radio en Sancti Spíritus, heredera de la que celebra toda Cuba en este 22 de agosto su centenario. Aprendió con sus protagonistas cómo emergió la primera radioemisora comercial experimental en la ciudad del Yayabo con las siglas CMHB.

En julio de 1945 surgió Radio Nacional, justo en el patio de los padres de Manolo Santana, en la antigua calle Tacón. Tras aco-

modarse en varias sedes, plantó bandera en los altos de la esquina de Independencia y parque Serafín Sánchez Valdivia, donde pasado 1964 cambió su nombre por el actual Radio Sancti Spíritus. Ya en 1990, se posicionó en la construcción que hoy se considera el Palacio de la Radio en Cuba.

Entre tantas anécdotas, todavía se estremece tal y como lo vivió cuando se convirtió en 1972 en Locutor A, la máxima calificación entonces. Pero a la euforia la acompañan otros añadidos: fue el primero en la provincia de Las Villas y de los pocos en el país.

Sin embargo, menciona con dolor su mayor deuda: no haber cursado la tan anhelada universidad. Con la carrera de Filología prácticamente en las manos el sueño se esfumó.

“Era un curso para trabajadores y solo fue otorgada a directivos y traductores. Siempre me ha gustado superarme y era un compromiso con mi padre. Ya había formado mi propia familia cuando pasé la Facultad Obrero Campesina. Implicaba estudiar de noche, después de todo un día de trabajo. Y es que yo llegué hasta sexto grado porque con 12 años comencé a trabajar como mensajero de la bodega del matrimonio de Alejo y Rosa. Ellos fueron muy buenos conmigo, tanto es así que me pagaron una maestra para que me impartiera clases de noche.

“Durante el día atravesaba la ciudad en una bicicleta para llevar las compras hasta las casas de los clientes. Luego pasé a estar detrás del mostrador hasta que un día

conversé conmigo mismo, de forma severa como siempre hago y me dije: Este trabajo no es para mí”.

De aquellos días guarda muchos cuentos. Sabe de memoria qué existió en cada uno de los recodos de la urbe. También tiene el hábito de leer. En el *tablet* guarda libros que le roban las pocas horas de descanso.

Además de ponerle voz a programas dramatizados e informativos se divide como profesor. Varias generaciones de espirituanos han bebido de su savia.

“En el año 2005 me llamaron para formar parte del tribunal de evaluación de la región central del país. Y desde el primer día supe que había que tener en cuenta el sentido de la humanidad. Hay que saber cómo llegaron hasta ahí, de dónde proceden, cómo están... Y es que en ese ejercicio de tanta responsabilidad no podemos olvidar que quienes evaluamos un día también estuvimos del otro lado”.

Tanta entrega y pasión por el medio radial recibió el mejor de los agasajos en el 2007. La noticia llegó sin esperarla. Recibió el 22 de agosto de ese año el Premio Nacional de Radio. Con anterioridad ya contaba con la Condición Artista de Mérito, además de otros muchos que engordan su currículum como la Réplica del Machete del Mayor General Serafín Sánchez Valdivia, la Medalla de la Alfabetización y el Premio Caracol en Locución.

“Cuando me llegó la edad de la jubilación no me quería ir, pero me obligaron algunas necesidades familiares. Estuve cinco años separado de la radio y la extrañé”.

Hasta que un día, en el parqueo de bicicletas que plantó junto a su esposa para aumentar las chequeras y sentirse activo, recibió un mensaje. Necesitaban que se incorporara a trabajar en la revista informativa *Como lo oyes*.

“Acepté, pero no como conductor, pues sentía que por haberme distanciado había perdido las competencias que exige ese rol y me reincorporé como locutor de sus boletines”.

Desde entonces, sus días son rutinas. Sale temprano desde casa en su motorina. Se sumerge en las narraciones de los espacios dramatizados y ya en la tarde, regresa para conducir el noticiero *Al día*.

Para cualquier radialista tenerlo cerca es una fiesta. Antes de que la tensión se le acomode en su cuerpo al ver encendida la luz de “Al aire”, ameniza la jornada con sus anécdotas y consejos siempre en ristre. Demasiados saberes aún le restan por compartir.

“Fue de esa forma como es que aún con estos años estoy aquí”.

—¿Y estarás, Valdés?

—Ojalá y sea por mucho tiempo más.

## Contingente Sergio Corrieri se va a comunidades vulnerables

**El grupo, integrado por varios artistas del territorio, deberá convertirse en una institución cultural más de la provincia**

Cuando a finales del año 2021 el ministro de Cultura Alpidio Alonso Grau anunció la fundación de una brigada o contingente artístico para apoyar la ofensiva de animación en los barrios más desfavorecidos desde el punto de vista material, que están alejados de los centros urbanos, la noticia corrió de una punta a la otra de la isla.

Meses después, toma vida en Sancti Spíritus el contingente Ser-

gio Corrieri —nombre sugerido por el propio titular—, a fin de honrar a ese gran hombre de la escena, fundador de una de las experiencias más hermosas del arte cubano que fue Teatro Escambray.

“Es un proyecto que aspiramos que esté integrado por personas fijas y que representen varias manifestaciones artísticas como escritores, parejas de baile, solistas, agrupaciones y en esta provincia estará rectorado por Hirán Chávez Valdivia,

máximo líder del Centro Provincial de Casas de Cultura, así como por un grupo grande comprometido con nuestro proceso y el arte”, informó la subdirectora del sector cultural, María Eugenia Gómez Pérez, otra de las implicadas en las acciones que se van a realizar.

En este verano se ha decidido que el contingente visite a partir de este fin de semana asentamientos de los municipios de Sancti Spíritus, Jatibonico y Cabaiguán.

“En este inicio de trabajo iremos a Pojabo y El Caney, pertenecientes al municipio espirituario; El Patio y El Cinco, en Jatibonico y, en Cabaiguán, a El Cocal. Esas localidades son de las 70 comunidades reconocidas como las más vulnerables en la provincia”.

Luego del triunfo de la Revolución ha existido como tradición que las vanguardias culturales salgan fuera de los espacios tradicionales para volcarse a la búsqueda de nue-

vos públicos. Hoy urge fortalecer los espíritus de esas poblaciones menos favorecidas de interacción con lo mejor de nuestro arte.

“Queremos que el contingente Sergio Corrieri sea una institución cultural más. En este verano vamos a ir a esas cinco comunidades, pero el objetivo es que esté activado durante todo el año. Solo bastará un aviso y salir rápidamente para donde más se necesite”, concluyó Gómez Pérez. (L. G. G.)